

Intelectuales en América Latina, escenarios y debates: fines del XIX-primer mitad del XX*

La cuestión de los intelectuales en América Latina, su importancia e influencia en la vida pública de las naciones y el continente, es sin duda pertinente e importante. Baste sólo recordar el impacto que han tenido, en el imaginario común y en las sociedades de las naciones latinoamericanas, obras como *Civilización y Barbarie* de Domingo Faustino Sarmiento en el siglo XIX o en el pasado siglo *Indo-americana* o *Las venas abiertas de América Latina* de Victor Raúl Haya de la Torre y Eduardo Galeano, respectivamente.

Rogelio de la Mora Valencia, doctor en Historia Comparada y profesor-investigador de la Universidad Veracruzana, pone a nuestra disposición una contribución de gran importancia en relación con esta problemática. Se trata de un voluminoso libro (326 páginas) que contiene diez artículos enlazados por el tema de los intelectuales, su rol e influencia en distintos campos del saber y la acción. Los artículos son el producto de siete años de investigación y reflexión propia fortalecidas

por la evaluación de sus pares académicos. El contenido de los artículos es variado y va desde las universidades populares en América Latina en los comienzos del siglo XX hasta las lecturas que intelectuales y diplomáticos brasileños hicieron de la Revolución mexicana entre 1923 y 1934. Entre el primer artículo que inicia la reflexión de Rogelio de la Mora y el último, se encuentran ocho artículos que refieren al tema de la investigación: el escritor e intelectual francés Henri Barbusse y su relación con los miembros de las vanguardias político-culturales en América Latina entre 1919 y 1934; las películas norteamericanas con contenido estereotipado y prejuiciado sobre los mexicanos y proyectadas en Argentina y Brasil desde 1919 a 1924; intelectuales guatemaltecos en México 1921-1939; el anarquista Herón Proal, un libertario entre las clases subalternas del México revolucionario; las rutas del grupo Noviembre; los intelectuales mexicanos en la China de Mao, y México en Brasil de Cuauhtémoc a Xochipilli.

El autor sitúa su reflexión sobre el tema en un contexto histórico, cultural y político: los importantes cambios que obligan a los intelectuales latinoamericanos a reflexionar sobre la iden-

* Rogelio de la Mora Valencia, *Intelectuales en América Latina, escenarios y debates: fines del siglo XIX-primer mitad del XX*, Universidad Veracruzana, Xalapa, 2014, 322 pp.

tividad de las naciones y el continente. Por ejemplo, la guerra hispano-americana y el surgimiento de movimientos de ideas que intentan dar cuenta de la peculiaridad o esencialidad hispana o latinoamericana en relación, precisamente, con los albores del poderío estadounidense. Éste es el contexto en que surgen obras seminales como *Nuestra América* de José Martí o *Ariel* del escritor uruguayo José Enrique Rodó.

Aunque De la Mora en la introducción del libro se rehúsa a definir la categoría de *intelectual* o utilizar explícitamente una o varias teorías sobre este grupo social y sus funciones, podemos sostener que se adscribe a una concepción delimitada. En efecto, no se está refiriendo ni a aquellos intelectuales que ayudan a construir la hegemonía de los grupos dominantes de la sociedad, ni tampoco utiliza el término en el sentido despectivo que los códigos populares le confieren para designar a un grupo de personas que difunden doctrinas y/o alejadas de la realidad. Los intelectuales que al autor le interesa investigar son aquellos que critican el poder. Aquéllos que se ocupan de los asuntos públicos, que sienten una responsabilidad por los problemas de la nación, que de una u otra forma representan la conciencia moral de esta última y luchan por la prevalencia de la honestidad, integridad y verdad en la vida política. Si el tema del libro es el de los intelectua-

les latinoamericanos, el problema que de la Mora desea aclarar es la interacción de los intelectuales entre el campo intelectual y el político con fundamento en su pensamiento crítico. Además, cómo la relación dialéctica entre estos términos aporta sentido a los valores sociales de la comunidad intelectual en el periodo examinado.

Una de las experiencias más interesantes de este entrecruzamiento entre actividad intelectual y acción es la “Internacional del Pensamiento” que en los primeros decenios del pasado siglo unió a prominentes intelectuales franceses y a sus pares hispanoamericanos. En efecto, De La Mora muestra de modo claro y convincente la gran influencia que el grupo francés *Clarté* tuvo, a través de intelectuales del calibre de Anatole France y Henri Barbusse, sobre intelectuales y artistas hispanoamericanos como Haya de la Torre, José Carlos Mariátegui, José Vasconcelos, Miguel Ángel Asturias, Gabriela Mistral y otros. Aún más importante, la influencia de los manifiestos e ideas de la revista del grupo francés se expresó en la difusión de revistas homónimas, como *Claridad*, publicadas en las naciones latinoamericanas, y en la formación de las universidades populares (inspiradas en el paradigma francés).

De la Mora, a través la trayectoria de Haya de la Torre, da cuenta de los estrechos lazos que existían entre los intelectuales latinoameri-

canos de la época y del imaginario común que compartían. Así, Haya de la Torre es bien recibido, al igual que sus ideas y palabras, en Mar del Plata, Santiago de Chile y La Habana por los líderes de los movimientos universitarios y los intelectuales críticos de aquellas naciones. La explicación es obvia: Haya de la Torre había encabezado la creación de las universidades populares Gonzáles Prada, en el Perú, orientadas por los valores de la justicia social y que tenían como objetivo llevar la educación a las juventudes trabajadoras sin acceso a ella. Las universidades populares, que comienzan a expandirse por todo el continente latinoamericano, unen a dos sectores emergentes en países que experimentan un desarrollo industrial heterogéneo: los trabajadores y los intelectuales. Por ello, la intención es vincular a estos dos grupos a través de la extensión universitaria o en un proyecto común de “emancipación integral del proletariado”. Sin embargo, después de un corto periodo de auge y entusiasmo, las universidades populares comienzan a funcionar de forma no satisfactoria para finalmente declinar y desaparecer. Los intelectuales que han catapultado su emergencia y se han desarrollado son reprimidos y exiliados. Haya de la Torre es arrestado y se exilia en México. Julio Antonio de la Mella, el dirigente estudiantil cubano que ha estado tras

la Universidad Popular José Martí y que comparte las tesis de Mariátegui sobre la necesidad de fusionar el movimiento universitario con el obrero, termina por refugiarse en México donde es asesinado. Mariátegui, quien reemplaza a Haya de la Torre en la dirección de la revista de las universidades populares Gonzáles Prada, es arrestado.

¿Qué factores son los que inciden en el fracaso de los objetivos de los intelectuales y artistas críticos del periodo y del movimiento de las universidades populares? ¿El vanguardismo de sus intelectuales que como Mariátegui cree que es la misión de la vanguardia obrera imprimirle a la población indígena su ideología y orientación clasista? ¿Los temas de sus conferencias en las universidades populares que, como lo muestra el autor, giran en torno a problemáticas del viejo continente y donde los receptores son trabajadores que carecen de los referentes para comprenderlos? ¿O el deslizamiento del movimiento de las universidades populares hacia el estalinismo, trotskismo o anarquismo? Cabe sugerir otra posibilidad estrechamente relacionada con estas interrogantes; los intelectuales de primer rango que de la Mora tan rigurosamente investiga en relación con el movimiento de las universidades populares: ¿fueron capaces de leer y comprender las reglas del juego en el campo político de sus naciones, de

convertir el capital cultural y social que poseían en formas de capital válidas en el campo político? Estas son algunas interrogantes centrales que surgen de la lectura del libro y que pueden dar lugar a nuevas investigaciones acerca de los intelectuales y artistas latinoamericanos y sus incursiones en el campo político en el periodo estudiado por el autor o en periodos posteriores.

Otro caso donde la interacción de los intelectuales entre el campo cultural y el político es diferente lo encontramos en el México de comienzos del pasado siglo. Durante la dictadura de Porfirio Díaz, intelectuales como Henríquez Ureña, Antonio Caso, Alfonso Reyes y José Vasconcelos se reúnen en la asociación civil denominada Ateneo de la Juventud que promueve la cultura y el arte a través de reuniones y debates públicos. A estos intelectuales los une una posición crítica frente al determinismo y mecanicismo del positivismo europeo que inspiró el proceso de modernización desde arriba, impuesto por la dictadura de Porfirio Díaz a la sociedad mexicana. Paradojalmente, el protector y mentor del Ateneo fue el ministro de Educación del gobierno de Díaz, Justo Sierra.

La Revolución de 1910, que terminó con la dictadura de Díaz, lleva al quiebre de la frágil unidad nacional alcanzada y al surgimiento del caudillismo representado por Carranza,

Villa y Zapata. Algunos de los intelectuales se unen y apoyan a algunos de estos caudillos. La contribución de los intelectuales de la primera y segunda generación del Ateneo de la Juventud es el intentar forjar una identidad con fundamento en la esencia cultural de la nación mexicana.

Al término de la Revolución, que significa el control del caudillismo y el caciquismo, el gobierno dirigido por Álvaro Obregón pone en marcha un proceso de integración nacional que se proponía el desarrollo de la clase media y la elaboración de un imaginario social común centrado en la educación. Esta labor de gestación de un nacionalismo cultural es encargado a uno de los grandes intelectuales mexicanos y latinoamericanos de la época, José de Vasconcelos, quien es nombrado ministro de Educación. En general los intelectuales del periodo son al mismo tiempo o funcionarios de gobierno o miembros del cuerpo diplomático. El autor nos presenta movimientos literarios de la época como el Estridentismo y la creación de revistas en las que se reagrupan una vez extinguido éste: *Simiente*, *Noviembre* y *Ruta*. Y en las antípodas de estas tres la revista *Ruta*, ya que los miembros de esta última no expresaban interés por la política y rechazaban el realismo socialista al que visualizaban como estética del comunismo.

De la Mora establece con claridad la estrecha relación entre política y

cultura especialmente después de la institucionalización de la Revolución y la puesta en marcha del proyecto de integración nacional basado en la educación y el nacionalismo cultural. Sin embargo, queda pendiente la cuestión del contenido de esta esencia cultural mexicana en la que el proyecto intenta apoyarse. ¿Estamos hablando de un retorno a las raíces indígenas de la nación mexicana como Octavio Paz pensaba o se trata de un proyecto que busca unificar una nación con culturas dispares (indígenas, hispánica y occidental) en esa estructura de poder cultural que es la cultura nacional, como sostenía Stuart Hall? Y, especialmente, ¿cuál es el contenido de esta nueva identidad mexicana y cómo contribuyen concretamente los intelectuales, las revistas y las asociaciones estudiadas por De la Mora a su elaboración?

De la Mora investiga también el destacado rol que los intelectuales y académicos tuvieron durante el México revolucionario. En efecto, durante los últimos años de la década de 1910 y comienzos de los años veinte, los gobiernos mexicanos se enfrentan a la hostilidad de los gobiernos, empresas y medios de los Estados Unidos. Una de las manifestaciones más importantes de la ofensiva propagandística estadounidense es la producción de filmes desdeñosos y denigrantes de la nación mexicana y sus habitantes. Los gobiernos mexicanos organizan una contraofensiva

movilizando al cuerpo diplomático (con destacados hombres de letras a su servicio) e intelectuales con el objetivo de convencer a los gobiernos y a la opinión pública, especialmente de las grandes naciones latinoamericanas (Brasil y Argentina), de los efectos perjudiciales que las representaciones prejuiciadas y estereotipadas de las películas norteamericanas tienen para México, y de lograr la prohibición de su exhibición en las salas cinematográficas de las ciudades brasileñas y argentinas. Así, por ejemplo, Isidro Fabela, un multifacético intelectual y académico designado por Carranza como representante diplomático ante los gobiernos de Brasil, Argentina, Uruguay y Chile, logra que las cintas estadounidenses denigratorias de México sean retiradas gracias a su intervención. En general, Brasil y los países hispanoamericanos del Cono Sur son receptivos a los alegatos de los representantes mexicanos y las películas consideradas por estos últimos como ofensivas a su nación son prohibidas.

Asimismo De la Mora nos presenta los temas y las tramas de estas películas que son la génesis de un proceso de difusión de imágenes, discursos y narrativas hostiles de los mexicanos y por metonimia a los latinoamericanos, a los que se les atribuyen las mismas cualidades negativas que se adscriben a los mexicanos. México es representado como una nación bár-

bara y anárquica y los mexicanos como villanos y demoniacos, es decir, como los otros peligrosos que son la antinomia del pueblo estadounidense bueno, respetuoso de las leyes y civilizado. De hecho, México forma parte de una larga cadena de los otros peligrosos (desde la perspectiva estadounidense) ya en aquella época. Así, los enemigos de Carranza, con el objeto de alentar una intervención militar de los Estados Unidos en México, lo califican precisamente de bolchevique y germanófilo. Los personajes mexicanos en las películas estadounidenses presentadas por De la Mora son bandidos, ladrones, transgresores de la ley, violentos, crueles, machistas y violadores. Un análisis de la ideología de estos filmes hubiera requerido una metodología más elaborada de los procesos simbólicos involucrados en la creación de ellos: por ejemplo, semiótica y retórica de la imagen para dar cuenta cómo significan los signos visuales y auditivos y cómo se van creando las cadenas connotativas alrededor de México y los mexicanos que, en parte, siguen siendo válidas en la actualidad.

Intelectuales en América Latina, escenarios y debates: fines del XIX-primer mitad del XX nos entrega una información y conocimientos extremadamente valiosos sobre las problemáticas que hemos venido presentando y explicando. Los artículos recopilados son el producto de una investigación prolija y erudita. De la Mora basa sus afir-

maciones y argumentación en fuentes primarias de la época y es un placer seguir la trayectoria de los intelectuales latinoamericanos de la época en los campos de la cultura y la política que el autor nos va revelando. El libro podría haber sido reducido sin perder nada en cuanto a la calidad de la información, ya que contiene repeticiones innecesarias. La extensión podría haberse sacrificado en pro de la profundización y el análisis más exhaustivo de las problemáticas investigadas. Sin embargo, por las cualidades que mencionamos al comienzo de este párrafo, este libro es una contribución sustancial a la cuestión de los intelectuales latinoamericanos y su actuar entre la cultura y la política que ningún investigador serio de ella puede soslayar. Además, da pie a numerosas y nuevas investigaciones que surgen de las interesantes observaciones que hace el autor sobre el fracaso de algunos de los grandes proyectos políticos de los intelectuales latinoamericanos, sobre la contribución de los intelectuales a una nueva identidad cultural y a una nueva cultura nacional mexicana a partir de la Revolución, sobre la génesis de la construcción de imágenes y discursos hostiles sobre los mexicanos por parte del cine estadounidense, y sobre muchas otras cuestiones.

Pablo Cristoffanini
Universidad de Aalborg,
Dinamarca